

PROFETAS III

Padre Pedro José Ynaraja Díaz

Nuestra actualidad es sorprendente. Mientras en ciertos lugares la Fe florece con sus mártires, señal de vitalidad de la Iglesia, en otros los nuestros, sufre crisis de valores, indiferencia y egoísmo. Semejantes aprietos ocurrieron también en otros tiempos. Pero en la de ahora hay simultáneo intercambio de noticias, que debería ser motivo de mejora. Me temo que muy poco. Nigeria, Pakistán o la India, son jardines de Fe donde florece el martirio. Pese a estar enterado de lo que ocurre por allí quien lo desee, aquí la mediocridad y el alejamiento continúa existiendo.

Los futuros libros de historia guardarán noticias de guerras, crisis económicas y catástrofes. En el Martirologio Romano aparecerán los nombres de los santos, mártires o no. ¿En qué libro estarán escritos los nuestros?.

No hay duda de que hay necesidad urgente de profetas. Personas que liberen desde sí mimos al Espíritu Santo. ¿cómo descubrirlos entre la gran masa indiferente?

El profeta debe ser pobre y practicar la austeridad, debe sorprender e incomodar, desde su discreta posición humilde.

Hace años, viajó por nuestras tierras conferenciando, una distinguida señora procedente del medio oriente, cristiana ortodoxa, según decía. Muy relacionada con el Papa y con Dios, pues, decía y repetía: Dios me ha dicho... Asistí a una de las charlas, muchas personas llenaban los dos recintos que fueron necesarios para acoger a tantos interesados. Muy bien organizada, técnica y humanamente. Fue muy aplaudida. Salimos convencidos y satisfechos. Quien me acompañaba me advirtió que ella vestía ropa de marca y se adornaba con mucha distinción. Pues bien, por más que he indagado ahora cual era su nombre, nadie se acuerda y ni siquiera mediante el google he podido saberlo.

Junto al Santo Sepulcro, en una terraza superior, hay unas humildes chozas de monjes abisinios. Subo a contemplarlos casi siempre. Quiero saber algo respecto a esta pequeña comunidad y pregunto, nadie me dice otra cosa que son muy pobres. Pienso siempre y los identifico con el Hermano Universal, recientemente canonizado Charles de Foucauld.

Por las callejuelas que suben hacia el Calvario, varias veces me he encontrado con Hermanitas de Jesús. Pobres y alegres. Su presencia irrita al rico viajero que mira a uno y otro lado los comercios.

Ellos y ellas son profetas, no hay duda.

Del posible, tal vez sacerdocio ordenado femenino, siempre me molesta ver la rica elegancia de los atuendos, hábitos, casullas o mitras, cuando al natural las he encontrado o en fotografías las he visto. No creo que su apariencia incite a elevarse a valores trascendentes. No me interesa dialogar con ellas. Son demasiado ricas. No oculto que me pasa lo mismo cuando quienes así visten y lucen pertenecen a

alguna organización organizada y reconocida de la Santa Iglesia Católica. Quienes me entusiasman y estimulan habitan, visten y comen con modestia, sin necesidad de que sea andrajosa.